

EL MERCURIO DE SANTIAGO DE CHILE: EL DISCURSO LIBERAL MUNDIAL ANTE RUSIA EN 1905 Y 1917

EL MERCURIO OF SANTIAGO DE CHILE:
THE WORLD LIBERAL DISCOURSE BEFORE RUSSIA IN 1905, AND 1917

Cristián Garay Vera, Diego Jiménez Cabrera*

Universidad de Santiago de Chile (USACH), Universidad San Sebastián sede Santiago (Chile)

RESUMEN: El diario *El Mercurio* es considerado un portavoz de la derecha chilena. Este artículo explora la posición crítica ante el régimen del Zar respecto de los sucesos de 1905 y los inicios de la «Revolución rusa» en 1917, hechos que culminan con la caída del Zar. Para los autores, es consecuencia del mensaje e identidad liberal del medio y de su propietario, Agustín Edwards Mac Clure (1878-1941), en relación con las posiciones británicas y francesas. Para el medio periodístico ya referido, el Imperio Ruso debe ser funcional a los intereses franco-británicos en la Primera Guerra Mundial, conflicto que se percibe como predominantemente europeo. Se examinan las posiciones del dueño con relación al conflicto, los editoriales y la cobertura periodística sobre aquellos eventos. En ambos casos, *El Mercurio* alberga una idea positiva de la supuesta llegada del liberalismo en Rusia y el fin del régimen autocrático.

PALABRAS CLAVE: Primera Guerra Mundial, Chile, liberalismo, Revolución rusa, prensa.

ABSTRACT: *The daily newspaper El Mercurio is considered as representative of the Chilean right-wing. Thus, this article explores its critical position before the regime of the Czar in respect of 1905 events, and in the beginning of the “Russian revolution” in 1917, the latter having as result the fall of the Czar. For the authors, the afore-mentioned phenomenon is consequence of the liberal discourse and identity of the newspaper as well as of his owner, Agustín Edwards MacClure (1878-1941), in relation to the British, and the French positions. For the Chilean newspaper, the Russian Empire must be functional to Anglo-French interests on the First World War. This conflict, which is perceived as predominantly European by El Mercurio, is examined from the editorials, and the journalistic coverage of those events. Finally, El Mercurio has a positive idea of the supposed ascension of liberalism in Russia, and the end of the tsarist autocracy.*

KEYWORDS: *First World War, Chile, liberalism, Russian revolution, press.*

* **Correspondencia a / Corresponding author:** Diego Jiménez Cabrera. Universidad San Sebastián sede Santiago, campus Bellavista, Facultad de Economía y Gobierno, Escuela de Gobierno. Bellavista 7, Recoleta, Santiago de Chile – diego.jimenez@uss.cl – https://orcid.org/0000-0002-7408-1398

Cómo citar / How to cite: Garay Vera, Cristián; Jiménez Cabrera, Diego (2023). «*El Mercurio* de Santiago de Chile: el discurso liberal mundial ante Rusia en 1905 y 1917», *Historia Contemporánea*, 71, 121-152. (https://doi.org/10.1387/hc.22585).

Recibido: 10 marzo, 2021; aceptado: 17 septiembre, 2021.

ISSN 1130-2402 - eISSN 2340-0277 / © 2023 Historia Contemporánea (UPV/EHU)



Esta obra está bajo una Licencia

Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

1. Introducción

La evolución de la política mundial, desde el cambio de siglo del XIX al XX hasta el término de la Primera Guerra Mundial, fue el lapso de los cambios más drásticos registrados en la historia de la humanidad. Los valores de la civilización y el progreso se exacerbaron a niveles vertiginosos de la mano de un imparable desarrollo tecnológico que, varias décadas más tarde, abriría paso a la llamada «era atómica». Empero, este periodo se caracteriza, principalmente, por pasar de la unidad científica dada por los principios del positivismo del siglo XIX, a una pluralidad de concepciones que, junto con abrir la puerta al avance de todas las ciencias, transmitió a la conciencia de la humanidad toda que el mundo, además de ser finito es, por definición, complejo¹.

En el plano moral, político y social, sin embargo, se produce un vaciamiento de contenido de la conciencia moral de las sociedades occidentales al alero de una puja entre nacionalistas y universalistas, cuyas primeras víctimas fueron: la democracia, el liberalismo, la civilización y la moderación². Devenidos en responsables de los fracasos económicos que sufrieron sociedades que habían ampliado sus derechos, los gobiernos moderados vieron una esperanza en el renacimiento de una humanidad que los polos más extremistas materializarían mediante una síntesis de la política y la religión dotada de un proyecto de sociedad que, al efecto, yacía en la raza y la perpetuidad de la clase dirigente que guiará los destinos de esta³. Estos proyectos se concretaron en diferentes formas de la trascendencia de la política en tanto característica esencial de los proyectos totalitarios europeos en ciernes⁴.

No obstante, Rusia no estaría alejada de estos debates. Las posiciones ante el papel del pasado en la construcción del proyecto de desarrollo ruso se centraron en profundos debates filosóficos dados en los más recónditos corredores de las universidades, así como de las oficinas de los comités del Politburó. En este sentido, la deliberación entre los hegelianos marxistas y los positivistas llevó, por una parte, a una discusión sobre el papel de la ciencia y la técnica con miras a construir un mundo nuevo y, por otra, a la unidad (o separación dialéctica) de la ciencia en los más diversos cam-

¹ Vicens Vives, 2013, pp. 47-51.

² Vicens Vives, 2013, pp. 36-47.

³ Vicens Vives, 2013, pp. 36-42.

⁴ Burleigh, 2009.

pos del saber y la conciencia humana, para identificar las barreras de lo posible para el proyecto político bolchevique, dado su objetivo de conseguir el desarrollo desde la construcción de una nueva era disociada completamente de la anterior⁵. De esta forma, el proyecto ruso (indefinido en el periodo 1905-1917) devela la profunda crisis de conciencia de los Estados europeos y, con ello, la crisis de unidad y sentido de las sociedades occidentales que, en lo económico, se mostró mediante el cuestionamiento a la lógica del sistema capitalista⁶ y, en lo político, con la exacerbación del nacionalismo y de la polarización de la sociedad.

En América Latina, sin embargo, las posiciones estaban más definidas. Mientras Argentina mostraba en diferentes medios locales una adhesión a la causa de la Entente⁷, en Buenos Aires existía apoyo a la Triple Alianza, una adhesión de rasgos compartidos por España a partir del concepto de hispanidad⁸. Luego, países como Brasil, México y Perú desarrollarían un espíritu antiimperialista y latinoamericanista, especialmente desde la cultura y el derecho internacional, proceso del que también concursa Argentina⁹. Esto reafirma la tesis de Schmitt referida a que, con la Primera Guerra Mundial, es el sistema de orden y balance, tanto del tiempo como del espacio proporcionado por el derecho internacional de talante europeo el que se acaba con el fin de aquella guerra, después de un desarrollo iniciado en la «Era de los descubrimientos»¹⁰.

Dentro del escenario antes descrito, Chile mostraría la preservación de una alianza con el Imperio Británico centrada en una consistente impronta liberal¹¹. Esto se da en un contexto nacional también condicionado por las simpatías hacia Francia y Alemania, por lo cual la neutralidad fue relevante para sostener los equilibrios de la política interna de entonces¹². Empero, su desarrollo cultural demostró una fuerte inspiración en el *american way of life* desde 1898¹³, así como en lo político coexistieron las inspiraciones estadounidense y francesa en diversos ámbitos de su práctica parlamentaria¹⁴.

⁵ Bakhurst, 1991, pp. 1-58.

⁶ Bakhurst, 1991, pp. 1-58.

⁷ Se agradece a los revisores anónimos por esta aclaración.

⁸ Fuentes Codera, 2020.

⁹ Scarfi, 2013.

¹⁰ Schmitt, 2003.

¹¹ Couyoumdjian y Muñoz, 2002.

¹² Garay Vera y Colletti Montilla, 2021.

¹³ Rinke, 2013.

¹⁴ Jiménez, 2015.

En efecto, dicha neutralidad se enmarcaría en una posición pragmática ante la Primera Guerra Mundial, así como respecto de la «Revolución rusa», en razón de la necesidad de comprender el devenir de un mundo tan incierto como el que abre, desde 1918, el llamado «Periodo intermedio»¹⁵.

Lo anterior no implica que Chile no padeciera algunos efectos concretos de la Gran Guerra. En efecto, algunos hechos bélicos, como es el caso de la «Batalla de Coronel», registrada en la provincia de Concepción, han recibido un nivel no menor de investigación histórica. Empero, hay otros episodios más desconocidos, como los acaecidos en las ciudades de Tacna y Arica, en las cuales algunos migrantes europeos, especialmente alemanes, franceses, austrohúngaros e italianos (que tenían un considerable peso económico en esas regiones), polemizaron constantemente sobre la información recibida de los acontecimientos de la Gran Guerra, dado que existían cónsules de los países beligerantes en esas ciudades¹⁶. Inclusive, llegaron a irse algunos de sus familiares a combatir a Europa, ante la necesidad de optar entre su país de origen y de residencia desde el punto de vista identitario. Igualmente, se observaron algunas controversias ideológicas, así como retiros de financiamiento de avisaje publicitario ante las críticas formuladas por periódicos como *El Ferrocarril* de Arica contra Alemania en 1914¹⁷.

Luego, la pregunta de investigación del presente estudio es la siguiente: ¿Cómo se comprendió en Chile la dinámica europea de la Primera Guerra Mundial a partir de los sucesos que, entre 1905 y 1917, culminaron con la «Revolución rusa»? Como hipótesis, postulamos que, desde *El Mercurio*, se consideraba que el desarrollo de la revolución antes referida apuntaba a la necesaria caída de una autocracia que tendería, al estabilizarse, a una convergencia con la Entente a partir de un triunfo del liberalismo, para luego encontrarse con que el modelo desarrollado por los rusos apuntaba, desde la percepción del periódico ya señalado, en una perspectiva opuesta a lo liberal.

El caso chileno en el contexto en los años 1905 y 1917 es el de nuestro mayor interés. En este último caso, se formula un estudio de caso sincrónico, con la finalidad de comprender las posiciones de países periféricos en el sistema internacional ante la «Revolución rusa» desde una interpretación eminentemente liberal, a fin de comprender cómo se percibió en sus orígenes dicha revolución desde una perspectiva que, al menos en Europa, se encontraba

¹⁵ Vicens Vives, 2013.

¹⁶ Maubert, 2020, pp. 156–159.

¹⁷ Maubert, 2020, pp. 159–160.

en un sostenido declive. Esto último también se analiza en el contexto más amplio de la Primera Guerra Mundial. Asimismo, se aborda mediante un enfoque de historia continua, interpretada desde un corpus documental, tanto diplomático como de prensa a través de un análisis heurístico crítico.

2. Antecedentes y perspectivas teóricas

La Gran Guerra es un periodo complejo de cambio sustancial en los equilibrios políticos. No obstante, esto no implica que este proceso no posea una consistente lógica de continuidad con el siglo XIX¹⁸, especialmente en cuanto a la progresiva secularización de Europa, lo que luego trasunta a un sostenido anticlericalismo que llevó a suplir la dirección moral y espiritual con un proyecto político focalizado en dirigir los destinos desde un Estado en tanto entidad trascendental¹⁹. En este sentido, la Gran Guerra es la culminación del periodo intelectualmente dominado por la Ilustración²⁰ y políticamente por la «Revolución francesa»²¹.

En términos reales, empero, Europa estaba integrada a tal punto que las estructuras económicas y financieras dependían las unas de las otras a costos tales que la banca de Inglaterra, en considerable medida, dependía de la estabilidad de la banca alemana, lo cual se fracturó de todos modos²². Así, las estructuras económicas del liberalismo, en términos reales, colisionaron con el profundo vacío de sentido que existía dadas las transformaciones de una política de la religión que requiere de una historia multidisciplinaria y de proceso continuo para poder ser comprendida²³. Luego, Edward Hallett Carr postula que lo que acabó por desnudar el utopismo político conjugado con el liberalismo económico fue que la armonía de intereses a nivel internacional no existía, dado que la prosperidad de toda la comunidad de Estados no implicó la de los Estados nacionales. En efecto, dañar a las unidades individuales, como efectivamente ocurrió durante toda la Gran Guerra, no conllevó costos para la comunidad de Estados necesariamente²⁴.

¹⁸ Burleigh, 2005 y 2009; Vicens Vives, 2013.

¹⁹ Burleigh, 2005 y 2009.

²⁰ Burleigh, 2009.

²¹ Burleigh, 2005.

²² Keegan, 1998.

²³ Burleigh, 2005.

²⁴ Carr, 1946, pp. 60-62.

No obstante, los efectos de la Gran Guerra también fueron muy significativos para América Latina. Francia poseía una impronta superlativa sobre México, especialmente como referente cultural²⁵, lo cual también se extendió a las élites de Chile y Argentina durante gran parte del siglo XIX²⁶. Esto coexistió con la conformación del «imperio informal» británico sobre la región, el que abarcó especialmente a Argentina (banca, materias primas agrícolas, etc.), Brasil (capitales para inversión, ferrocarriles, entre otros) y Chile (*inter alia*, salitre, capitales de inversión) como fuentes de recursos para sostener el esfuerzo de guerra, especialmente contra Alemania²⁷. Dentro de la estrategia diplomática se observó con especial preocupación la expansión del comercio internacional alemán en América del Sur, al punto de que Gran Bretaña presionó políticamente a los países sudamericanos a comerciar con ella cortando los vínculos comerciales con Alemania. Este proceso abrió espacio para el crecimiento de la influencia estadounidense en la región a costa de Gran Bretaña²⁸.

Lo anterior llevó a Alemania a crear periódicos y revistas para construir una estrategia de propaganda centrada en el concepto de hispanismo como lo opuesto al hispanoamericanismo²⁹. Mientras el primero apuntó a definir la existencia de una comunidad hispana transnacional que no poseía una raíz latina vinculada a lo francés como medio para generar una afinidad cultural e identitaria hacia Alemania, el hispanoamericanismo sí se fundamentaba en una valoración positiva de lo francés, así como del legado español centrado en la comunión espiritual de lo hispano desde la «raza hispana»³⁰. Este proceso dejó como resabio la construcción de un proceso identitario que vincula lo europeo (especialmente respecto de Gran Bretaña, Francia, Alemania e Italia) a cada país latinoamericano como una plataforma entre lo local y lo transnacional en países como Argentina, Chile, México, Brasil, Perú y Uruguay³¹.

Rusia también enfrentaba una diferencia sustancial de proyectos de base marxista y socialista para conducir la revolución de acuerdo con el proyecto de sociedad emergido a fines del siglo XIX para lograr «la liber-

²⁵ Tato, 2020.

²⁶ Russ, 2019.

²⁷ Markham, 2017, pp. 459-461.

²⁸ Markham, 2017.

²⁹ Russ, 2019.

³⁰ Russ, 2019.

³¹ Tato, 2020.

tad y el progreso de la burguesía» como medio para obtener, finalmente, «la real libertad del proletariado y del campesinado»³² respecto de una sociedad que comenzaba a romper con el medievalismo y el feudalismo. No obstante, el diagnóstico de Lenin, a juicio de Carr, estuvo equivocado, en tanto que el capitalismo ruso no resistió la revolución debido a que el capitalismo no había logrado asentarse lo suficiente para unir los intereses de amplios sectores de la sociedad en torno a un vasto sector industrial, como sí pasó con los países más desarrollados de entonces³³.

Empero, la «Revolución rusa» generó un desborde de la esperanza en un proyecto alternativo de desarrollo en América Latina³⁴. Asimismo, la revolución ya referida fue lo que puso a Rusia en el mapa de aquella región, aun cuando ya existían partidos que compartían varios elementos del ideario marxista en la región (v.gr., el Partido Obrero Socialista (1912) de Luis Emilio Recabarren en Chile, que pasaría a ser el partido Comunista en 1922). Este envión de fervor revolucionario se trasladó rápidamente a los idearios de los sindicatos, así como a las federaciones de estudiantes universitarios, los movimientos anarquistas y a los intelectuales³⁵.

De ese modo, se generó un proceso de difusión e incorporación de las ideas y modelos inspirados en la «Revolución rusa». Mientras en Argentina se incorporan estos elementos en 1918 a través de los movimientos universitarios, en Cuba se funda el Partido Comunista en 1925, y en México comienza la conformación de aquel partido en 1918 dentro de movimientos integrados, principalmente, por políticos e intelectuales de la época, los que darían máxima difusión a estas ideas a partir de la matriz proporcionada por el II Congreso Internacional del Komintern en 1922³⁶. No obstante, estos procesos encontraron su límite con la adaptación del marxismo a las cosmovisiones indígenas del Perú por parte de José Mariátegui³⁷.

El fervor por estas ideas se dio, también, por la incapacidad de estos intelectuales y políticos de racionalizar un proceso que era inédito a nivel global, en cuanto a abrir la posibilidad de que esta vez fuere el proletariado el que condujera los más altos asuntos políticos y sociales en los

³² Carr, 1985, p. 42.

³³ Carr, 1985, p. 44.

³⁴ Silva, 2017; Fediakova, 2018.

³⁵ Pasquali y Pozzi, 2017.

³⁶ Fediakova, 2018.

³⁷ Domínguez, 2018.

países en los que se implementara³⁸. En efecto, la doctrina, devenida en dogma centrado en la fe sobre el resultado de la revolución llevó a que, cual Vaticano, los partidos comunistas de América Latina actuaran en conformidad a las disposiciones del Partido Comunista Soviético³⁹. Así, el entusiasmo por la lucha contra el colonialismo, así como por mejoras en la reforma de la educación, tuvieron una inspiración decisiva en la «Revolución rusa», aun cuando se ignoraba el nivel de desarrollo real de la Unión Soviética, así como a los muertos en nombre de dicha revolución⁴⁰. Políticamente, sin embargo, las relaciones entre la Unión Soviética y otros países se dieron de un modo más tardío.

Es por lo anteriormente señalado que se podría afirmar que la unidad del sistema internacional de entonces, conforme a lo postulado por Carl Schmitt, pendió de la unidad que dio el derecho público europeo que se conformó, modeló y evolucionó a la medida de los desarrollos de la cristiandad europea, lo cual permitió unir lo general y lo particular de los Estados, en lo fundamental, desde el derecho internacional⁴¹, para luego dotar de estabilidad a un sistema cuyos conflictos, así como sus convergencias, se podían proyectar a nivel extracontinental.

En las perspectivas más recientes, como la de Stefan Rinke, este periodo es un eje clave del enfoque de historia global, dado que con la Gran Guerra se genera un proceso bajo el cual se abandona la lógica aislada con la que se interpretan política y socialmente los eventos europeos en América Latina, especialmente aquellos relacionados a la guerra. Este proceso, en el cual el mundo pasa a ser escenario de un cambio inédito en la conexión de los países periféricos con el centro encuentra su culminación con la «Revolución rusa»⁴².

En efecto, aunque la Gran Guerra no causó efectos tan críticos a todo el sistema internacional, la práctica diplomática sí se resintió considerablemente en el caso de países alejados de los centros de dicho sistema, como lo dejó consignado Agustín Edwards Mac Clure durante su desenvolvimiento como embajador de Chile en Gran Bretaña (embajada que desempeñaba tal función para toda Europa), especialmente respecto de cómo movilizar los recursos nacionales, comu-

³⁸ Fediakova, 2018.

³⁹ Silva, 2017; Fediakova, 2018.

⁴⁰ Silva, 2017; Domínguez, 2018; Fediakova, 2018.

⁴¹ Schmitt, 2003.

⁴² Rinke, 2019, pp. 15-27.

nicarse con los chilenos residentes y, en casos calificados, obtener su repatriación⁴³.

El análisis, tanto de la correspondencia diplomática como del periódico *El Mercurio* apunta a que, en este caso, se conjugan tres elementos clave de Agustín Edwards Mac Clure, a saber: 1) existe una visión representada de la acción del Estado en Europa, en tanto representante político de Chile en el continente; 2) proyecta un discurso de los asuntos internacionales de Chile que se convierte en el referente de la élite chilena para entender su relación con Europa, especialmente en el caso del proceso de cambio que implicaba para el mundo la «Revolución rusa», a través de *El Mercurio* de Santiago, y; 3) el mensaje comunicado, centrado en la derecha liberal, genera un nivel de acople de alta significación entre lo particular y lo general en la especificación de los eventos del pasado que se convierten en historia, es decir, aquella cadena causal de hechos a los que se les dota de historicidad⁴⁴. Esto es muy relevante, dado que *El Mercurio* se convirtió en el periódico de referencia de la élite de entonces, por su consistente identificación de la noción de orden con una posición tácitamente adepta al gobierno de turno antes que mostrar adhesión ideológica a un gobernante, partido, o facción en específico⁴⁵.

3. El medio

El Mercurio es un influyente medio periodístico chileno que se fundó primero en Valparaíso y luego en Santiago. En 1875 fue adquirido por Agustín Edwards Ossandón, quien tomó control del último en 1877. El 1.º junio de 1900 se fundó en Santiago, y terminó convirtiéndose en el más importante del consorcio periodístico, sobre todo tras superar en influencia a *El Ferrocarril* de Santiago y al propio *El Mercurio* de Valparaíso. Esta empresa familiar mantiene su continuidad hasta hoy⁴⁶.

Dentro de las muchas actividades del entonces joven Agustín Edwards Mac Clure (1878-1941), el otrora tercero de los propietarios, se destacó su

⁴³ Couyoumdjian y Muñoz, 2002.

⁴⁴ Heller, 2016, pp. 10-16.

⁴⁵ Bernedo y Arriagada, 2002.

⁴⁶ Agustín Edwards Ossandón (1815-1878), Agustín Edwards Ross (1852-1897), Agustín Edwards Mac Clure (1878-1941), Agustín Edwards Budge (1899-1957), Agustín Edwards Eastman (1917-2017) y Agustín Edwards del Río (1953-...).

énfasis editorial. Patricio Bernedo y Eduardo Arriagada destacan que, si bien fue elegido parlamentario a los 21 años, estudió en la Universidad de Chile y en el Colegio de Francia, ejerció de director gerente del Banco de Chile, así como también se desempeñó como diplomático y ministro. También tuvo un interés centrado en los medios de comunicación, al punto de convertir a *El Mercurio* en una empresa editorial que cubrió casi todos los ámbitos de las publicaciones de la época, desde la revista infantil a la prensa diaria⁴⁷.

Pero esta renovación partió por muchas innovaciones técnicas: se renovaron las prensas, dobladoras, cortadoras, cosedoras, tintas, fotografo, y se compró papel desde Estados Unidos. Todo ello fue parte de su experiencia como empleado en *The New York Herald* entre 1900 y 1902, donde aprendió todas las funciones, incluso el mantenimiento de las máquinas. Ello le permitió poner *El Mercurio* al nivel tecnológico de sus inspiradores estadounidenses. Su impulso le llevó a comprar en 1921 a sus hermanos Carlos y Raúl su participación en el consorcio periodístico, lo que le confirmó su acierto al tomar *El Mercurio*, ampliarlo y convertirlo en dos conglomerados: los *Mercurio* de Santiago y Valparaíso de un lado, y del otro las imprentas y revistas (*Zigzag*, *Sucesos*). Contrató, además, un servicio telegráfico de 10.000 palabras por día, y para las fotos se contrató a Underwood & Underwood⁴⁸. También adquirió la casa de la familia Larraín Zañartu, en Compañía con Morandé, la que mandó a alhajar y transformar.

No obstante, hubo otras innovaciones que dieron su sello al diario. Una fue buscar la fuente, ya que Edwards no se limitó a contratar servicios de cables, sino a pedir que los periodistas reportearan, una actitud moderna que había tomado de los diarios estadounidenses *The New York Herald* y *The New York Times*⁴⁹. El otro aspecto es que definió desde un principio el estilo editorial, denominado «mercurial», que fue definido por Agustín Edwards Ossandón como liberal, pero moderado. Sobre este, Edwards Mac Clure acentuó la necesidad de ofrecer una opinión ponderada, no partidista. Bernedo y Arriagada recuerdan que, en el número 1 de *El Mercurio* de Santiago, exigía discutir con «tranquilidad inalterable» asuntos comerciales, políticos, administrativos o internacionales⁵⁰. A Car-

⁴⁷ Bernedo y Arriagada, 2002.

⁴⁸ Vial, 2000, p. 85.

⁴⁹ Bernedo y Arriagada, 2002, pp. 23-28.

⁵⁰ Bernedo y Arriagada, 2002, p. 25.

los van Buren, en carta del 20 de julio de 1901, le mencionaba la necesidad de no personalizar las discusiones y alejarse del sensacionalismo⁵¹. En otra carta de febrero de 1904, nuevamente dirigida a Van Buren, le recuerda que esto (la imparcialidad) era un encargo de su padre⁵².

El Mercurio de Santiago recién se estabilizó en 1904, imprimiendo entre 17.000 a 30.000 ejemplares diarios. Además, sacó con las noticias de la tarde *Las Ultimas Noticias de El Mercurio*, que luego se independizó y se llamaría, simplemente, *Las Ultimas Noticias*. Entre ambos en 1906 hacían 22.000 ejemplares: 13.045 *El Mercurio* y 9.696 *Las Ultimas Noticias*⁵³.

Ahora bien, la aproximación al pensamiento del dueño se deduce de la serie de datos oficiales y libros escritos acerca de su vida. Pero el más importante, en cuanto a cercanía de las fuentes, es el trabajo de Gonzalo Vial Correa, titulado *Agustín Edwards Mac Clure. Periodista, diplomático y político* (2000), quien fue amigo del nieto (Agustín Edwards Eastman, 1927-2017). Este le facilitó los archivos personales, donde Vial consignó la existencia de tres *Cuadernos Reservados* sobre aspectos de la política chilena, británica, y el curso del conflicto⁵⁴. La importancia de este dato es que se comprueba que había información que no transmitía al gobierno, sino que esas impresiones pasaban a formar parte del núcleo de su pensamiento más íntimo acerca de la política internacional.

Gonzalo Vial describe sus ideas fundamentales, que a la vez son ilustrativas de su forma de pensar. Para Edwards «el triunfo democrático» [*sic*] de los aliados era la «garantía perpetua para integridad territorial americana», dados los escarceos intervencionistas alemanes en Rio Grande do Sul y México. También consideró que era una lucha entre la «democracia del Oeste» versus la «autocracia del Este»⁵⁵. El punto es que deja implícito que este combate contra las autocracias alemana y austro-húngara, también incluía a Rusia. Por ello, subraya que la «Revolución rusa» era una victoria de «la democracia del Oeste»⁵⁶, lo que evidencia su posición de fondo respecto de la caída de la autocracia zarista. Si antes este fenómeno era visto simplemente como una manera informativa del

⁵¹ Vial, 2000, p. 88.

⁵² Bernedo y Arriagada, 2002, p. 31.

⁵³ Vial, 2000, p. 83.

⁵⁴ Vial, 2000, p. 129.

⁵⁵ Vial, 2000, p. 135.

⁵⁶ Vial, 2000, p. 175.

medio, ahora postulamos que obedece a un criterio internacional de mucho mayor alcance, dirigido a comprender los desarrollos de las transformaciones que se estaban generando en Europa, las que podían tener consecuencias globales, como efectivamente ocurrió.

Simultáneamente, respecto del curso de guerra, definía la posición chilena como de neutralidad armada, pro-aliada, pero pasiva. Solo en caso de ataques alemanes sería activa. En ese caso, tenía pensado en sugerir la expropiación de las salitreras del norte de ese origen del capital; la confiscación de 217.000 toneladas de mercantes alemanas de dos empresas (especialmente la Kosmos, cuyos buques no podían moverse desde Chile)⁵⁷; cooperar mediante la flota chilena en misiones antisubmarinas; y poner los astilleros y fabricas chilenas al servicio de la causa aliada⁵⁸. Todo ello confirma su conexión con los intereses aliados y su convergencia con Gran Bretaña.

El trabajo de Gonzalo Vial pone de manifiesto que las coordenadas de Edwards estaban en solidaridad con las perspectivas de los aliados, aunque Chile se mantuviera neutral y hubiera otra fracción más germanófila y visiones conservadoras tendientes a la neutralidad, es claro que el dueño de *El Mercurio* refleja coherencia entre su pensamiento y la línea editorial del medio.

4. El problema

Es consenso afirmar que las posiciones de *El Mercurio* y de la Cancillería fueron pro-aliadas⁵⁹. Empero, la posición oficial fue de neutralidad y equilibrio entre Francia, Reino Unido y Alemania. De esto derivó una simpatía no activa por parte de la Entente. Por otra parte, Estados Unidos presionó posteriormente para buscar una posición beligerante a la Triple Alianza. Aunque este último país obtuvo éxito en América Central, ello no se replicó en todos los países de la región. Como dice un estudioso,

⁵⁷ Sin embargo, las medidas propuestas diplomáticamente fueron la adquisición de las naves, según se desprende de la propia correspondencia desde Londres. Archivo General Histórico, Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Volumen 501, Legación de Chile en Gran Bretaña. Oficios confidenciales (1914); y Volumen 503, Telegramas enviados a la legación de Chile en Gran Bretaña (1914).

⁵⁸ Vial, 2000, p. 136.

⁵⁹ Couyoumdjian, 1986, pp. 49 y 94; Estenssoro, 1992 y 2008; Fermandois, 2005, p. 80.

el «resto de los países latinoamericanos —de manera notable Argentina, Chile y México— mantuvieron su neutralidad hasta el final de la contienda, pese a las presiones estadounidenses»⁶⁰. Al final de la guerra quedaría un grupo de países que estaban en neutralidad: Argentina, México, Chile, Venezuela, Colombia y Paraguay. De modo que Chile fue neutral, pero predominaban simpatías por Francia y Reino Unido entre la Marina, la prensa y los estudiantes. De ellos había un sector que seguía una óptica liberal, y estaba representado por el diario *El Mercurio*, uno de los más antiguos del mundo en lengua castellana, publicado en Valparaíso (1827), y en Santiago de Chile (1900), los cuales subsisten hasta hoy.

El objeto de este artículo es el sentido de la interpretación liberal respecto de la crítica al régimen zarista, las alabanzas a Kerenski, y a su proyecto frente a la primera fase del estallido de la «Revolución rusa». La importancia de este punto no es residual, ya que se ha dicho que la derecha chilena tiene una conexión importante con los medios escritos afines, en este caso *El Diario Ilustrado* (conservador), *La Unión* (Iglesia Católica) y ambos *Mercurio*, tanto el de Santiago como el de Valparaíso (liberales). Por otra parte, como se ha dicho en otras ocasiones, hay que subrayar que en Chile no hay una derecha, sino tres derechas, siguiendo el modelo francés: una liberal, una conservadora, y otra nacional o nacionalista. La liberal es de nuestro interés.

En este caso, analizamos esa mirada liberal dentro de la derecha liberal chilena, conectada con la ideología mundial de la época, que se identifica con el liberalismo británico, y de la cual es representante *El Mercurio* de Santiago, que era más nuevo que *El Mercurio* de Valparaíso, y que tomaba creciente importancia en la capital chilena. En este caso, indagamos ese pensamiento liberal, relacionado con los aliados británicos, franceses y, por último, estadounidenses, y en cierto modo anglófilo versus la germanofilia presente en el periodo. Por otro lado, hay una circunstancia que excede lo periodístico: su dueño, al mismo tiempo que empresario periodístico, ejerce funciones diplomáticas. En tanto tomador de decisiones, se desempeñó como embajador en Londres durante 13 años (lo que le permitió mantenerse en contacto con la élite británica constantemente), dentro de los cuales se cuenta la Primera Guerra Mundial. La actividad de Agustín Edwards Mac Clure le permitió conocer los entresijos de la política internacional desde Londres. Así,

⁶⁰ Ojeda, 2014, p. 25.

fue ministro en Londres, como hemos dicho, entre 1911 y 1924; presidente de la Sociedad de las Naciones entre 1922 y 1923; embajador en Londres en 1935; y nuevamente, presidente de la asamblea de la Sociedad de las Naciones entre 1936 y 1937.

En esta perspectiva, el medio analizado es anglófilo, no solo «aliadófilo», y marca una distancia con el caso de *El Diario Ilustrado*, un medio conservador y católico contemporáneo de este, y que presenta matices informativos y editoriales sobre el tema.

Para determinar su visión del zarismo hemos tomado como tiempo-eje entre 1905 (Guerra Ruso-japonesa y desordenes sociales) y 1917 (Primera Guerra Mundial y «Revolución rusa»). Ambos guardan analogías no advertidas por el diario, que permiten perfilar la visión liberal del diario, centrado en la crítica del Zar y su régimen, y no todavía respecto a los «maximalistas» que se perciben como un grupo no bien perfilado entre los sectores revolucionarios⁶¹. Por otro lado, es evidente que en los «sucesos de Rusia», como se decía en la época, la mayor atención la produce la «Revolución rusa», no así el llamado «frente ruso», que se percibe lejano y menos decisivo que el europeo occidental. Eso está consolidado en la opinión de los especialistas⁶².

Una cuestión decisoria en la cobertura y opinión editorial fue, sin duda, la dependencia de los periódicos y diarios de las empresas que proporcionaban los cables y reportajes. Dada la estructura capitalista de aquellas, hubo una estrecha dependencia entre lo transmitido y lo informado. Así, como en el plano internacional existía una estructura centro-periferia en términos de poder, en el informativo ocurrió exactamente igual, de modo que se puede hablar de una geopolítica anclada, literalmente, en los cables submarinos que iban desde Europa, o de Norteamérica a América del Sur. Como dice Sánchez: «En un escenario en el que la distinción entre información y propaganda se tornaba cada vez más opaca, las agencias de noticias europeas y las compañías de cables submarinos fueron consideradas como virtuales “agentes oficiales” de sus respectivos Estados y obligadas a colaborar en la distribución de la información y la propaganda durante la guerra»⁶³.

⁶¹ En la época el sentido de maximalistas era cualquier corriente que fuera más allá de la vertiente constitucionalista y socialista democrática, abarcando tanto a anarquistas como a bolcheviques. Por contraste, el sector aludido al final era considerado moderado.

⁶² Aldunate, 1992; Estenssoro, 2008.

⁶³ Sánchez, 2014, p. 56.

El periodo entre 1860 y 1930 fue significativo para el tendido de cables submarinos y del telégrafo. Ello permitió organizar la relación entre medios y proveedores de información, a los que se sumó (después de 1900) la venta de imágenes. La consecuencia de ello fue la «conformación de una economía atlántica ligada a las zonas de influencia del imperio británico en Asia y Sudamérica»⁶⁴. Pero ello se logró tras la superación de la repartición del mundo por las tres grandes agencias de entonces: Havas (francesa, 1835), Reuters (británica, 1851) y Wolff de Alemania (1849). A pesar de las áreas repartidas, Havas tuvo un control deficiente de sus flujos en América del Sur, y ello derivó en la presencia significativa de Reuters, «lo que se tradujo en una conflictiva dependencia de las compañías británicas de cables submarinos»⁶⁵. Estas compañías eran las más expertas, además, en el tendido desde el punto de vista ingenieril⁶⁶.

Para el caso chileno, las vías eran dos: el cable que comunicaba Nueva York–Valparaíso y el que era Buenos Aires–Valparaíso. El primero iba por Nueva York–Galveston (Texas)–Salina Cruz (México)–Valparaíso. El segundo hacía Buenos Aires–Valparaíso⁶⁷. «La compañía encargada de su administración, *The Central and South American Company*, contaba con un importante edificio propio en Buenos Aires, conocido popularmente como “el rascacielos de la Galveston”, ubicado en la esquina de Sarmiento y San Martín de donde partía un cable directo a las oficinas del diario *La Prensa* en la Avenida de Mayo 567»⁶⁸.

Las consecuencias para la Primera Guerra Mundial fueron directas. Los británicos entendieron que lo informativo era parte de las acciones de propaganda, intoxicación y otras. Asimismo, hay que coincidir con Sánchez cuando dice que el dominio de las agencias informativas y de cables aliados fue clave para marcar una versión intencionada del conflicto, a lo que se une la destrucción de los cables alemanes por medio de la Real Armada británica. Se puede extender su conclusión (para Argentina) a Chile en este caso: «[...] la construcción de ese clima informativo brinda nuevas claves para comprender la mayoritaria simpatía de la opinión pública porteña con las principales fuerzas de la Entente; y a su vez permite revalorizar la importancia de los meses iniciales del conflicto para el análisis

⁶⁴ Sánchez, 2014, p. 59.

⁶⁵ Sánchez, 2014, p. 61.

⁶⁶ Calvo, 2012-2013, p. 212.

⁶⁷ Vial, 2000, p. 80.

⁶⁸ Sánchez, 2014, p. 61.

de la prensa periódica y la opinión pública porteña, un periodo desatendido por la historiografía sobre las repercusiones de la Gran Guerra en Argentina»⁶⁹.

Por algo Hugo Aldunate, estudiando la prensa chilena en la Primera Guerra Mundial, dice que, si bien la prensa chilena estaba dispuesta a consignar información externa sobre la situación rusa, estaba condicionada porque había mayor provisión de noticias desde los países que «integraban la Entente», y desde sus capitales. Respecto de Rusia eso se puede refrendar, ya que conocemos la opinión francesa, estadounidense o británica sobre Rusia y siempre en la perspectiva de la modernización «a la Occidental»⁷⁰. La cobertura y opinión editorial de *El Mercurio* era dependiente también de sus fuentes de información, en este caso las empresas de cables y noticias.

5. Los sucesos de 1905

Los sangrientos acontecimientos de 1905 no tuvieron, en su época, una sección especial, y se insertaron dentro de la información genérica internacional. Pero, la cobertura sugirió un fuerte debilitamiento del régimen. *El Mercurio*, en una de sus crónicas, desaprobaba la resistencia a las reformas liberales. Sostenía que la autocracia se oponía los avances constitucionales, a los derechos más elementales, y que los sucesos de 1905 ponían de relieve el fondo de razón de los nihilistas que denunciaban un régimen sin libertades y basado en la adhesión no racional a los Zares. Por consecuencia, «Ahí no hay ciudadanos y la vida y la suerte de los hombres depende de los amos, de los que forman la camarilla del Zar, divinizada por el Santo Sínodo»⁷¹.

En *El Mercurio* la tesis es que la camarilla es la base del régimen, y lo que se revela con los desastres militares de 1905 es que «[...] el heroísmo de los soldados era impotente para remediar las faltas y culpas del gobierno. Los japoneses le revelaron al pueblo ruso la farsa criminal de la nobleza que lo dirige y lo explota, el prestigio del Zar y del Santo Sínodo, cayeron por los suelos»⁷².

⁶⁹ Sánchez, 2014, p. 87.

⁷⁰ Aldunate, 1992, p. 42.

⁷¹ *El Mercurio*, «Nota del Día», 17 de enero de 1905.

⁷² *El Mercurio*, «Nota del Día», 17 de enero de 1905.

Por ello, la rebelión contra el Zar es justificada. Por ello, agrega la crónica, encuentra «simpatías en todas partes», y el «mundo civilizado condena su actitud, se horripila ante ese cuadro siniestro» frente a hombres que solo piden los derechos más elementales. «Inspirado en eso, el heroísmo del pueblo ha de ser inagotable y bendita la sangre que derrame»⁷³.

Al mes siguiente Nicolás II fue descrito por *El Mercurio* como un hombre bueno, pero manipulado por esa camarilla. Ilustrativo es este texto de febrero de 1905: «[Rusia es] pisoteada por un poder arbitrario, formado por una burocracia corrompida, una jerarquía fanática, que es el Santo Sínodo, y por una camarilla de corte... bajo este triple poder, el Zar de las Rusias [*sic*] es impotente, es un mero juguete que un día maneja unos y otro día otros»⁷⁴.

En el estudio de Marta Ried Undurraga (1975) se evidencia claramente que en los sucesos de 1905 *El Mercurio* tendió a privilegiar los elementos liberales, y a criticar el régimen autocrático en sí, favoreciendo los elementos más liberales, constitucionalistas⁷⁵ y modernizadores. El corolario de todo lo expuesto en este apartado es la primera constitución de Rusia, lo que iniciaría el camino hacia la Revolución⁷⁶.

6. La cobertura: 1917

En el caso de *El Mercurio* la renovación estilística, los contratos de fuentes informativas y el uso de la fotografía fueron anteriores a 1914, pero se potenciaron con los acontecimientos de Europa. «*El Mercurio* de Santiago, *La Nación* de Buenos Aires, *El Demócrata* de Ciudad de México o *El Dictamen* de Veracruz reseñaron la guerra por medio de editoriales, corresponsalías y artículos de opinión, generando un público lector fiel y cautivo. Una nueva figura, el reportero de guerra, surgió en este preciso periodo»⁷⁷. Efectivamente, el corresponsal de prensa se hizo notar, y el propio Carlos Silva Vildósola publicó en 1916 sus cartas a *El Mercurio*⁷⁸.

⁷³ *El Mercurio*, «Nota del Día», 17 de enero de 1905.

⁷⁴ *El Mercurio*, 6 de febrero de 1905.

⁷⁵ Ried Undurraga, 1975.

⁷⁶ Fediakova, 2018.

⁷⁷ Ojeda, 2014, p. 9.

⁷⁸ Silva Vildósola, 1916 y 1988.

La sección dedicada a la primera guerra mundial, que se llama siempre «Guerra Europea» y se alimentaba del «Servicio cablegráfico por *The Central and South American Telegraph*, vía Colon, de la *United Press*, de la Agencia Americana y Corresponsales Especiales». También lo hace respecto de la página intermedia que, desde la intervención estadounidense, se denomina *Guerra entre Estados Unidos y Alemania*, y que es vista como una guerra europea antes que mundial propiamente tal. Este énfasis no es casual: para el medio no hay guerra mundial, sino una guerra europea y, subsidiariamente, una guerra entre Estados Unidos y Alemania. Niall Ferguson comenta sobre este punto que los británicos hablaban de Guerra Europa o Gran Guerra, pero no Guerra Mundial porque este término lo usaron los alemanes: *der Weltkrieg*⁷⁹.

El medio se inscribe, primero que nada, dentro de los aliadófilos, y dentro de estos, apoya significativamente a los británicos. El mundo liberal estadounidense se refleja, más bien, en el uso de reportajes, corresponsales o editoriales de *The New York Times*, y en las categorías de la guerra europea también como una lucha por libertades que los imperios centrales conculcan. En este sentido, *El Mercurio* caracteriza al Imperio Ruso de manera similar al otomano, al austrohúngaro y al alemán. La incomodidad por los cuatro imperios se expande a otro aspecto, que es la situación ambivalente de Rusia como aliado y al mismo tiempo como representante de un mundo no moderno (la autocracia) valorado negativamente.

En 1913, Carlos Silva Vildósola decía en *El Mercurio* que había tensión social y competencia armamentista de Gran Bretaña frente a Alemania, y profetizaba donde «por muchos años no habrá paz perfecta es en los Balcanes», tensionada además por Austria que comprometía la paz en Occidente⁸⁰. Para entonces, Silva Vildósola (1870-1939) estaba en Europa, y comentaría más tarde, en agosto de 1915, que la guerra duraría años y que Alemania y Austria sucumbirían en el largo tiempo⁸¹. En diciembre, rubricó negativamente la afirmación que «una embestida enérgica de los aliados en el frente franco-belga-inglés pudo terminarla antes de fin de año. Me parece una ilusión peligrosa»⁸².

⁷⁹ Ferguson, 2011, p. 344.

⁸⁰ *El Mercurio*, Carlos Silva Vildósola, «La Paz y la guerra», 27 de noviembre de 1913.

⁸¹ *El Mercurio*, Carlos Silva Vildósola, «Las guerras sin fin», 22 de agosto de 1915.

⁸² *El Mercurio*, Carlos Silva Vildósola, «Londres, 16 de septiembre de 1915» 5 de diciembre de 1915.

En 1916 dejó ver sus simpatías. Hablando del patriotismo y Francia, fustigó los políticos como Jaures que habían cedido paso a las ideas alemanas por sobre la cultura y lengua francesa. Por suerte dijo, el pueblo reaccionó y en las trincheras se hacía más fuerte cuando se vuelve a la tradición⁸³.

Carlos Silva Vildósola tiene una extensa huella en el periodismo chileno. Se inició en 1892 en la prensa en *El País* de Concepción, y dos años después en *El Chileno* de Santiago, un diario popular. En 1900 fue designado 2.º secretario en la Legación en Londres donde coincide con Agustín Edwards quien lo lleva en 1902 de vuelta a Chile para participar en el nuevo proyecto *El Mercurio* de Santiago. Fue director del medio entre 1908 a 1911, y entre 1920 a 1931. En 1911 se dirigió a Europa con su mujer, y desde allí se ofreció como corresponsal de guerra. En 1931 fue designado miembro de la Academia de la Lengua de Chile.

En principio, las crónicas sobre la revolución en Rusia fueron puramente descriptivas⁸⁴. Una de las primeras interpretaciones de los hechos fue realizada desde el optimismo liberal: la caída del Zar era expresión del partido antigermánico que acusaba a su entorno de favorecer la victoria de los alemanes. Se aseguraba que se inspiraba en favorecer la victoria de la Entente, «y no una hostilidad contra la dinastía o contra la persona de Nicolás II»⁸⁵. Pero, aunque estas aseveraciones eran ficciones, representaban bien la simbiosis entre la presión por reformas a lo parlamentario y la esperanza de seguir contando con Rusia como el segundo frente de la guerra, cuando en realidad había hostilidad contra la guerra. Parte de ello era el entusiasmo menchevique. El nuevo ministro de Relaciones Exteriores, Milkoff tras la abdicación del Zar manifestó, según transcribía el diario, que «Esta revolución ha sido la más corta y la menos sangrienta que registra la historia»⁸⁶. De todas maneras, las fuentes también condicionaban esta visión, que era la británica-francesa, sino también la actividad del cónsul ruso en Chile, Miguel Chmyzowski, quien declaró a *El Mercurio* que los cambios venían de antes y provenían ya desde el asesinato de Rasputín y cuyo futuro es la monarquía constitucional. En ella se había liquidado a la nobleza progermana y la elimina-

⁸³ *El Mercurio*, Carlos Silva Vildósola, «El pueblo francés y la guerra», 23 de febrero de 1915. La misma idea en «El alma nueva de París», también de su pluma, 18 de abril de 1915.

⁸⁴ Ejemplo de ello: *El Mercurio*, «La Revolución en Rusia», 16 de marzo de 1917.

⁸⁵ *El Mercurio*, «Petrograd 15 (Flash bulletin). El Zar ha abdicado», 17 de marzo de 1917.

⁸⁶ *El Mercurio*, «El Nuevo gabinete ruso», 17 de marzo de 1917.

ción de la Autocracia «para entrar por un sistema más de acuerdo con las ideas modernas de gobierno, en que la nación figure verdaderamente rigiendo sus propias destinos»⁸⁷.

Las esperanzas de la línea editorial se expresan poco después en julio de 1917. Ahí se describe el entusiasmo patriótico, y el fracaso de la propaganda alemán y de los leninistas por desviar a Rusia del cumplimiento de su promesa de mantener la guerra⁸⁸. Las convicciones del medio eran suficientes para que Carlos Silva, en una crónica expresamente firmada por el, manifestara que la «Revolución rusa» era por la libertad y contra Alemania.

«La tiranía, mantenida en Rusia por la influencia alemana que pesaba sobre la Corte desde los tiempos de Pedro el Grande» no había logrado ahogar al pueblo ruso: «Todos esos dolores, todo lo que tantos millares de mártires de la libertad habían sufrido en Rusia, todo ha sido bendecido y ha dado esta flor espléndida de redención»⁸⁹. Su triunfo, se imaginaba Silva, «sería el triunfo de los Aliados que la representan». Y concluía lleno de entusiasmo, que esto inauguraba una era liberal en el mundo con Estados Unidos: «¡Que días maravillosos vivimos! (...) ¡La Rusia libre y la Gran Republica americana desenvainando la espada en defensa de la civilización!»⁹⁰.

Pero, al poco tiempo las tornas de la Revolución cambian, y la llegada de Lenin no es seguida de su arresto, sino de un creciente protagonismo que da origen al golpe de Estado del 7 de noviembre de 1917⁹¹. En diciembre, derrotado por los «maximalistas» según *El Mercurio*, Kerenski se refugia en Finlandia. Con ello se cierra esta visión optimista del proceso ruso, que provenía de inicios de siglo con su rechazo a los gestos de violencia del zarismo.

⁸⁷ *El Mercurio*, Carlos Silva Vildósola, «Los sucesos de Rusia», 18 de marzo de 1917.

⁸⁸ *El Mercurio*, «La ofensiva rusa», Petrogrado 12, 13 de julio de 1917. También en el diario se mencionan cables del día 21 desde Petrogrado que dan cuenta de arrestos de leninistas y rusos con contactos con los alemanes. 22 de julio de 1917.

⁸⁹ *El Mercurio*, Carlos Silva Vildósola, «La Revolución Rusa por la Libertad y Contra Alemania», 6 de mayo de 1917.

⁹⁰ *El Mercurio*, Carlos Silva Vildósola, «La Revolución Rusa por la Libertad y Contra Alemania», 6 de mayo de 1917. Por cierto, poco después su entusiasmo ya se había frenado en seco, poniendo sus esperanzas en «el instinto de conservación que parece haber perdido en la intoxicación revolucionaria».

El Mercurio, «Rusia y su crisis», 30 de diciembre de 1917.

⁹¹ McMeekin, 2017, pp. 241 y ss.

Posteriormente, Silva Vildósola escribió en esos años que «el régimen era cruel, que enviaba a persecuciones, deportaciones a Siberia, matanzas de poblados enteros, la agonía sin fin de los siervos, y que la inteligencia del Zar no estaba a la altura de su corazón». Haciendo un paralelo decía que las ideas de la revolución llegarían, del mismo modo que estas llegaron a Chile en 1848 sin telégrafo, y «en barcos a vela»⁹².

Luego, Silva Vildósola había conocido a Edwards en la Legación de Chile en Londres. Edwards lo convenció de abandonar la carrera diplomática para unirse a su proyecto periodístico. Desde entonces, fue un hombre de confianza. Entre 1908 y 1911 fue director. Luego, tomó responsabilidades de redactor en 1917, y volvió a ser director entre 1920 y 1931. En 1917 estaba en Europa y se desempeñó como corresponsal: «mantuvo informados a los chilenos de la situación que se vivía en Alemania, Suiza, Francia, Bélgica, Polonia, Rusia, Inglaterra y España»⁹³.

Pese a la lejanía del frente ruso en la guerra, los acontecimientos políticos, en cambio, son seguidos de forma escueta, pero regular. Es que los hechos eran rupturistas. La emergencia de un nuevo régimen con la renuncia del Zar, de su hijo y de su primo, el Gran Duque Miguel, a la Corona es el eje de la primera Revolución, la de Febrero, en que los constitucionalistas y socialdemócratas parecen ser los dueños de la situación. De hecho, Hugo Aldunate precisa un aspecto revelador: en una nota publicada por *El Mercurio* el 23 de abril de 1917 se transcriben las acusaciones (con fuente en Petrogrado) sobre Lenin y los bolcheviques en el sentido de ser una amenaza para la naciente República que ha depuesto al Zar. Lo interesante es que añade un comentario que *no viene* en el cable, diciendo que el Gobierno Provisional poseía una inmensa popularidad versus el descredito de Lenin⁹⁴.

En este panorama, la esperanza consistía en consolidar a Aleksandr Kérenski. *El Mercurio* transcribió la moción del Congreso General Democrático que aprobaba la formación de un gobierno de coalición. Este último fue el primero de varios, donde Kérenski intenta seguir con la promesa de la guerra, pero a la vez no hace ni puede hacer nada, ya que faltan municiones y los soldados se regresan a casa, o peor aún, a Petrogrado y Moscú, donde rondan con sus armas, desobedecen a sus mandos y delibran. A consecuencia de ello se mantiene la idea de proseguir la guerra,

⁹² *El Mercurio*, 6 de mayo de 1917, p. 3, y 3 de marzo de 1917, p. 5.

⁹³ Vial, 2000, p. 74.

⁹⁴ Aldunate, 1992, p. 45.

pero hay pocos medios e interés en hacerlo: se empiezan a licenciar diversas promociones en combate o se deja de llamar a las de reemplazo. El 28 de marzo de 1917, el Gobierno provisional deja abierta la renuncia a las compensaciones secretas ofrecidas al Zar por la Entente (Constantinopla y el Estrecho de los Dardanelos) y luego el 18 de abril comunica a los aliados su decisión de no retirarse del frente de batalla, noticia que cuesta la impopularidad en las calles⁹⁵. Como transcribe el diario, desde el Cuartel General ruso reitera «semi oficialmente» su compromiso militar a pesar de las revueltas lo que, por otro lado, es evidencia de la precariedad de su situación política⁹⁶.

En ese mismo periodo, marzo de 1917, *El Mercurio* transcribía la noticia del apoyo estadounidense al nuevo gobierno⁹⁷. Acorde a esto se recordaba, como dice Aldunate, el juicio favorable del embajador estadounidense, que anunciaba días después «que el gobierno norteamericano proyectaba ampliar considerablemente los préstamos» y la ayuda técnica a Rusia⁹⁸. En una rara entrevista, *El Mercurio* entrevistó al cónsul ruso en Santiago, el que trató de explicar la situación de su país en el contexto de los sucesos políticos, añadiendo bastante confusión a lo que se sabía y probablemente el mismo conocía⁹⁹.

En suma, valorando este flujo de información se aplaudía la «Revolución rusa de febrero», y el medio se situaba entre los ponían el «énfasis en lo que la revolución significaba para la victoria de la Entente y la instauración de un régimen liberal»¹⁰⁰.

7. Una cobertura liberal: Berstein

El gran asunto que da pistas sobre la visión del naufragio del zarismo es el asesinato del monje Rasputín. *El Mercurio* se pronuncia utilizando las crónicas de una serie de columnas publicadas por el *New York Times*

⁹⁵ Milosevich, 2017, p. 89.

⁹⁶ *El Mercurio*, «Importante moción del Congreso General Democrático», 4 de octubre de 1917, p. 5. *El Mercurio*, «Declaración semi oficial del cuartel general ruso», 5 de octubre de 1917, p. 7.

⁹⁷ *El Mercurio*, 18 de marzo de 1917, pp. 13 y 14.

⁹⁸ Aldunate, 1992, p. 45.

⁹⁹ *El Mercurio*, 17 de marzo de 1917, p. 10 y 18 de marzo de 1917, p. 13.

¹⁰⁰ Aldunate, 1992, p. 45.

del periodista Henry Bernstein sobre la Revolución. En su primera entrega, titulada «Resumen de los acontecimientos de la Revolución Rusa», su tesis es que la crisis rusa es producto de la traición de la cúpula zarista ya porque fuera alemana (la Zarina) como por su propio origen étnico. Esta era una acusación recurrente en la época, y formó parte de la campaña de rumores sediciosos y de las teorías conspirativas de entonces. Milosevich recuerda que, a mediados de 1915, los rumores de que la Zarina era la amante de Rasputin, las derrotas, el hambre, y la resistencia de los soldados armaron el ambiente para una persecución física de los rusos de ascendencia alemana en la nobleza, el ejército y la corte¹⁰¹. Como hemos dicho, para *El Mercurio* el verdadero héroe es el líder menchevique: Kérenski, quien hace heroicos esfuerzos por liquidar los pecados del Antiguo Régimen y libertar a su patria del «kaiserismo». Esta visión de la Revolución hace recaer la culpa en el zarismo, y se centra en el esfuerzo genuinamente ruso del jefe de la facción socialdemócrata, hombre de genuino republicanismo y que es asediado por los maximalistas, todavía de contornos muy imprecisos para ser descritos en sus planteamientos de fondo¹⁰².

En otro medio del conglomerado de Edwards, el semanario *Zig Zag*, el tono era que había que apoyar el esfuerzo de guerra ruso, un «inmenso país desconocido», porque era una «noble nación que derrama su generosa sangre en innumerables campos de batalla»¹⁰³. El punto es que estaba siendo sabotada por los rusos de ascendencia alemana. *Zig Zag* distingue entre la Rusia patriótica del pueblo y la Rusia de los nobles, el ejército y la corte, que por intereses reaccionarios les convenía el triunfo de los alemanes, aunque no se dieran argumentos en favor de esta tesis¹⁰⁴.

Estas crónicas tienen una intención bien clara: demostrar cómo el régimen zarista es de fundamentación mágica y supersticiosa y, por consecuencia, las sucesivas entregas de Berstein son todas muy tendenciosas. Basta con leer los títulos, y luego enterarse del contenido como ocurre con «Fin de las relaciones del corresponsal norteamericano Mr. Henry Bernstein sobre las traiciones de que ha sido víctima Rusia». La explica-

¹⁰¹ Milosevich, 2017, p. 78.

¹⁰² *El Mercurio*, «Resumen de los acontecimientos de la Revolución Rusa», 7 de octubre de 1917, p. 13.

¹⁰³ *Zig Zag*, «Un inmenso país desconocido», 3 de marzo de 1917.

¹⁰⁴ *Zig Zag*, «La Revolución Rusa y sus hombres», 24 de marzo de 1917.

ción subyacente es que los rusos son traicionados en su voluntad de proseguir la guerra. Mientras se dice eso, *El Mercurio* publica que el presidente del Congreso Democrático, colectividad de gobierno, advierte que la paz por separado con los alemanes sería la «ruina de la democracia rusa»¹⁰⁵. De modo que continuar la guerra es el mayor acto de patriotismo posible.

La segunda entrega de Bernstein es la de la muerte de Rasputín, la cual evidencia la pérdida de credibilidad del régimen, que bajo el manto de su supuesta espiritualidad ha provocado dolor en el pueblo, y ha mostrado la falta de capacidad de sus monarcas y del régimen, trayendo guerra y hambruna. Las sucesivas levas son el índice de la impopularidad, y explica por qué tanto los reformistas como los revolucionarios tienden a relativizar el compromiso de seguir la guerra que los está devorando. La saga de Rasputín comprende cuatro entregas.

La primera es «Sobre la influencia del monje Rasputín en la Corte Imperial de Rusia». Ella contiene la esencia de su interpretación: el asesinato del monje revela «los orígenes de la Revolución Rusa». Al día siguiente pública «Circunstancias que rodearon la muerte del monje Rasputín», cuyo contenido es todavía más explícito: «El pueblo abrió los ojos: empezó a ver a sus gobernantes bajo el prisma verdadero; vio a sus monarcas Nicolás y Alejandra que arrastraban al precipicio a la patria; vio la matanza de centenares de miles de sus hijos víctimas de la desmoralización y la corrupción administrativa»¹⁰⁶.

El Mercurio hace su apuesta, y ella se expresa no en la sección dedicada a la Primera Guerra Mundial sino en la página editorial¹⁰⁷. Allí, en lugar destacado se reproduce la nota de Boris Orjikh titulada «Alejandro Kerenski. (Los grandes personajes de la Revolución Rusa)». Justo en el momento en que Kerenski va a eclipsarse definitivamente.

¹⁰⁵ *El Mercurio*, «Resumen de los acontecimientos de la Revolución Rusa», 7 de octubre de 1917, p. 13. *El Mercurio*, «Fin de las revelaciones del corresponsal norteamericano Mr. Henry Bernstein sobre las traiciones de que ha sido víctima Rusia», p. 9. *El Mercurio*, «Probable llamado de la democracia rusa», 10 de octubre de 1917, p. 7.

¹⁰⁶ *El Mercurio*, «Sobre la influencia del monje Rasputín en la Corte Imperial de Rusia», 15 de octubre de 1917, p. 9.

¹⁰⁷ Más sutilmente se expresa en las fotografías dedicadas al imperio austrohúngaro y al imperio alemán, y en la visión más lejana del Imperio Ruso. Ver Carrellán, 2017, pp. 153-173.

...mientras que en los otros. Nue-
...registro de aduana y
...nuestros buques, la cual
...a reparar la flota de nuestra
...actividad, disminuye la produc-
...de la zona hacia el exterior.
...en puntos donde se destruyeron
...Los trenes chilenos en la
...estación de Sotomayor, con las
...de las haciendas de nuestros barcos
...sientaba a las batallas de la
...tra.

Nuestros trenes se encuentran
...de las de Kerenski, que actual-
...mente está anclado, y
...estacionado en la estación central
...de la zona hacia el exterior.
...Cuando los trenes se retiraron, se
...muestró y se volvió al trabajo
...mucho que una lista de Orosol
...de la zona.
...Nuestros trenes se encuentran
...en las partes más interesantes
...del mar entre la zona de Orosol
...y de la zona.
...Los trenes chilenos en la
...estación de Sotomayor, con las
...de las haciendas de nuestros barcos
...sientaba a las batallas de la
...tra.

LOS ALEJANDROS DEL PODERAN

...Las operaciones navales en el
...de la zona.
...El aumento que se ha producido
...de la actividad una considerable
...de los días.
...Las grandes operaciones al
...de la zona.
...El grupo representado de
...de la zona.
...El grupo representado de
...de la zona.
...El grupo representado de
...de la zona.
...El grupo representado de
...de la zona.

LAS OPERACIONES ITALO-BULGARIAS

...El ejército italiano en el
...de la zona.
...El ejército italiano en el
...de la zona.
...El ejército italiano en el
...de la zona.
...El ejército italiano en el
...de la zona.

EN LOS BALCANES

...El ejército italiano en el
...de la zona.
...El ejército italiano en el
...de la zona.
...El ejército italiano en el
...de la zona.

Control de Cinta del rollo Motorizado

La situación en Rusia

...DECLARACIONES DEL PRESIDENTE
...INVESTIGADORA DE LA REBELION
...DEL GENERAL
...LOFF
...CUBBERK, presidente de la
...comisión del general Kerenski, de

CIRCUNSTANCIAS QUE RODEARON LA MUERTE DEL MONJE RASPUTIN

Causa que determinó a los Grandes Duques a suprimirlo. — Narración hecha por uno de los testigos del asesinato. — Continuación de la correspondencia de Mr. Henry Bernstein.

...NUEVA YORK 15.—The New
...York Times ha recibido un
...papel de Moscú en el cual se
...correspondiente especial en sus
...de todos los días, y a la
...Bernstein, continuando sus
...relaciones sobre los sucesos de
...relación rusa, dice:

...La investigación del monje
...puta en el ánimo del czar y
...de la zarina, se mantuvo
...aumentó hasta que el monje se
...de la familia real.
...en un suceso que se controló
...en un suceso que se controló
...en un suceso que se controló
...en un suceso que se controló
...en un suceso que se controló
...en un suceso que se controló

ROMA 15.—El jefe del Estado

...El jefe del Estado
...El jefe del Estado
...El jefe del Estado
...El jefe del Estado
...El jefe del Estado
...El jefe del Estado
...El jefe del Estado

...de quien se dice que asistió
...a la muerte de Rasputin.
...de la muerte de Rasputin.
...de la muerte de Rasputin.
...de la muerte de Rasputin.
...de la muerte de Rasputin.
...de la muerte de Rasputin.
...de la muerte de Rasputin.

LA DIETA FINLANDESA

...La Dieta
...Finlandesa ha sido convocada
...el 10 del próximo mes.

LA MUERTE DE RASPUTIN

...La muerte de Rasputin
...La muerte de Rasputin
...La muerte de Rasputin
...La muerte de Rasputin
...La muerte de Rasputin
...La muerte de Rasputin
...La muerte de Rasputin

LA MUERTE DE RASPUTIN

...La muerte de Rasputin
...La muerte de Rasputin
...La muerte de Rasputin
...La muerte de Rasputin
...La muerte de Rasputin
...La muerte de Rasputin
...La muerte de Rasputin

LA MUERTE DE RASPUTIN

...La muerte de Rasputin
...La muerte de Rasputin
...La muerte de Rasputin
...La muerte de Rasputin
...La muerte de Rasputin
...La muerte de Rasputin
...La muerte de Rasputin

Imagen 1

El Mercurio, «Circunstancias que rodearon la muerte del monje Rasputin», Santiago

Los síntomas son evidentes: la desafección del Ejército, la incapacidad de poder reforzar las unidades, la falta de compatibilidad, y las conspiraciones de los monárquicos como reporta el general Korniloff en la Dieta (también moribunda) son la norma. También las huelgas y los soviets: «En 1916 se habían registrado 243 huelgas políticas en las ciudades de Rusia, pero solo en los meses de enero y febrero de 1917 hubo más de un millar». El mes se cierra con una nota devastadora: «El general Kaleldines se declara incapaz de combatir la anarquía en los barrios obreros». Es que entre el 23 y el 24 Kerenski era desalojado del palacio de invierno;

comenzaba la guerra civil, pero el gobierno ya estaba en caos. Los revolucionarios se imponían¹⁰⁸.

¿Pero qué pensaba Agustín Edwards? Mientras estaba en Londres escribía informes diplomáticos sobre la guerra. En 1917 razona que Francia y Gran Bretaña son más estables que los regímenes autoritarios como Rusia, y por eso se veía como natural una evolución hacia este sistema. De acuerdo con su experiencia, los gabinetes sometidos a votación eran más eficientes y, por tanto, transformaciones constitucionalistas habrían de prevalecer «porque el pueblo ruso está despertando a la conciencia de sus derechos y deberes»¹⁰⁹.

En el volumen 635, pero con paginación paralela, está un expediente también redactado por él, denominado «Revolución Rusa». Edwards explica que preocupa la situación en ese país «a todos los que habían seguido de cerca la evolución profunda que venía operándose desde la revolución de 1905»¹¹⁰. Advierte que la crisis estalló primero por el hambre: «como siempre el aguijón más poderoso de la revuelta». No obstante, hay «causas latentes» entre las cuales está «la evolución natural de las ideas de un pueblo en contacto forzado con otros regidos por sistemas democráticos de gobierno, y las causas inmediatas deben buscarse en el hambre provocado en los grandes centros como Petrogrado y Mowcow [*sic*], que dominan los destinos de Rusia»¹¹¹. La necesidad de cambios incluso llegaba a la Corte, pero el Zar y su mujer se oponían a todo cambio siendo, al final certero, de quienes pensaban que sin cambios se llegaría a la república, es decir, el resultado indeseado¹¹².

¹⁰⁸ *El Mercurio*, «Alejandro Kerenski. (Los grandes personajes de la Revolución Rusa)», 24 de octubre de 1917, p. 3. *El Mercurio*, «El discurso del Jefe del Gobierno provisional ruso en la última sesión del Congreso», 25 de octubre de 1917, p. 11. *El Mercurio*, «El general Kaledines se declara incapaz de combatir la anarquía en los barrios obreros», 29 de octubre de 1917, p. 11. Alexei M. Kaledin o Kaledines (1861-1918) era jefe de los cosacos del Don, que se mantuvieron fieles al zarismo hasta su muerte en la guerra civil en 1918.

¹⁰⁹ Situación política en Rusia. 1917. Legación de Chile en Gran Bretaña. Oficios Secretos, Reservados, Confidenciales. Archivo Histórico General del Ministerio de Relaciones Exteriores (en adelante AMRE), Vol. 635, p. 138.

¹¹⁰ Revolución Rusa. Legación de Chile en Gran Bretaña, Oficios Secretos, Reservados, Confidenciales. 1917. AMRE, Vol. 635, p. 68.

¹¹¹ Revolución Rusa. Legación de Chile en Gran Bretaña, Oficios Secretos, Reservados, Confidenciales. 1917. AMRE, Vol. 635, pp. 69-70.

¹¹² Revolución Rusa. Legación de Chile en Gran Bretaña, Oficios Secretos, Reservados, Confidenciales. 1917. AMRE, Vol. 635, pp. 72 y ss.

La correspondencia diplomática de Agustín Edwards en 1918 también se estructura en un núcleo donde informa del frente francés, Palestina, Rumania, la guerra aérea y submarina. No aparece el frente ruso, pero sí un apartado denominado los «Sucesos de Rusia»¹¹³. El contenido de este es interesante. Edwards fustiga el caos de la revolución y a un pueblo que «Ignorante y rudo no acertaba a comprender lo que significaba para Rusia violar el compromiso de honor suscrito en Londres con las demás Potencias Aliadas [*sic*] para no negociar una paz separada». La voz «de los que tenían conciencia de la responsabilidad de Rusia ante la Europa y que colocaban el honor nacional por encima de otras consideraciones quedaba ahogada en la vocinglería de los agitadores pacifistas». La responsabilidad era del «gobierno extremista», pese a que en esos mismos instantes de crisis el gobierno estadounidense a través del adicto militar, general Judson redactaba una entusiasta nota de «calurosa simpatía por el pueblo ruso» en su situación política. La defección de Rusia, convertida en un «cuerpo inerte» a su juicio¹¹⁴, se compensaba decía en otro informe con la llegada de Estados Unidos y su papel que podría llegar a ser decisivo¹¹⁵.

En abril de 1919, Agustín Edwards escribió una columna editorial para referirse los efectos de la Primera Guerra Mundial en Europa: «En este derrumbamiento de la estructura de un continente que nos dio la civilización que tenemos, se ha desplazado también, el centro de gravedad de las relaciones políticas de las clases sociales, y las exageraciones dañinas del régimen vetusto e intolerable del privilegio de castas que tenía avasallada a toda Europa central y oriental ha sucedido la violencia desenfrenada de los oprimidos que se precipitan al abismo de la anarquía»¹¹⁶.

Esta reflexión sitúa la opinión editorial en el mismo riel que la cobertura informativa, donde el Imperio Ruso era visto como un aliado incómodo, cuyo giro liberal no realizado era incompatible con la victoria de los aliados y sus valores, no solo frente a Alemania, sino también a Austria-Hungría y Turquía.

¹¹³ Rusia. Sin fecha. Legación de Chile en Londres, oficios de la Legación en Gran Bretaña. AMRE, Vol. 701, pp. 42-79.

¹¹⁴ Rusia. Sin fecha. Legación de Chile en Londres, oficios de la Legación en Gran Bretaña. AMRE, Vol. 701, pp. 42 y 79.

¹¹⁵ Confidencial 1/1. 1.º de enero de 1918. Reseña Mensual, Londres 1.º de enero de 1918. AMRE, Vol. 701, p. 1.

¹¹⁶ Agustín Edwards M.C., «Una Época Nueva», *El Mercurio*, 1 de abril de 1919.

Siguiendo a J. R. Couyoumdjian, Ramírez Bacca¹¹⁷ afirma: «En cualquier caso, Chile es situado en la órbita de los países aliados, especialmente después de que EE. UU. [*sic*] entró al conflicto; de manera que los vínculos alemanes fueron destruidos. Un mercado que, fue absorbido por los británicos y, posteriormente, por los norteamericanos, común denominador en los países latinoamericanos».

Macmillan, quien probablemente sea una de las más conocedoras del tema, ejemplifica esta mirada en las negociaciones de Paz en París: durante seis meses, las ideas de Wilson chocaron con las de los europeos. En el contexto, Wilson provenía de una remozada Universidad de Princeton, que había tomado los preceptos idealistas (sostenidos en una fuerte impronta espiritual), y del que fue elegido rector en 1902. Una de esas ideas era que Europa representaba un escenario caduco que Estados Unidos venía a reemplazar. En este sentido, a los británicos, más que el liberalismo, les interesaba salvar su imperio, mientras que al gobierno de Wilson le interesaba salvar un proyecto de índole cosmopolita.

Rusia era para 1918 una perfecta desconocida. Las alarmantes noticias de asesinatos, así como del desorden social, llevaron a que las embajadas se mudaran por largo tiempo de la capital. No hubo tampoco ningún interés en invitarlos a las reuniones en París, en parte porque, como dijo Clemenceau, eran traidores a la causa aliada¹¹⁸.

8. Conclusiones

Entendemos que, si bien hubo un interés por la «Revolución rusa», este último adquirió matices distintos según la tendencia de los medios, incluso aquellos sensibilizados como de derecha. Para *El Mercurio*, Rusia tuvo interés en cuanto a los intereses de los aliados franco-británicos y en el comentario crítico de sectores liberales estadounidenses. Explicamos esto por la cercanía editorial de Edwards a los intereses franco-británicos, que fue respaldada por la censura y unilateralidad de la cobertura noticiosa externa que estaba subordinada a la propaganda bélica. En la visión de Edwards, compartida en la opinión editorial y en la cobertura, la caída del Zar era la consecuencia necesaria de un régimen autocrático que no era congruente con las ideas liberales de la Entente. La función de Rusia,

¹¹⁷ Ramírez Bacca, 2015, p. 61.

¹¹⁸ Macmillan, 2011, p. 31.

y por ello su oposición a la paz de los bolcheviques, era mantener el esfuerzo de guerra «europeo» contra los Imperios Centrales. Por ello, celebró el ascenso de Kerenski, e incluso se ilusionó los primeros meses de la victoria bolchevique, así como celebró la «Revolución de febrero», eventos que fueron vistos un triunfo liberal. Pasaría poco tiempo para que *El Mercurio* cambiara el entusiasmo por la crítica y se sumara al antibolchevismo, pero su perspectiva del zarismo fue crítica entre 1905 a 1917, dado los rumbos de los acontecimientos de la revolución. Todo esto, a pesar de la inspiración que ejerció dicha revolución en las organizaciones sociales y políticas, así como en los intelectuales, de América Latina.

No obstante, la dinámica continental, al ser descifrada en términos de la impronta liberal de *El Mercurio*, no permite advertir de forma nítida la dinámica de la Gran Guerra, y menos de las condiciones internas de Rusia durante la revolución. Estos elementos no permitieron vislumbrar la tendencia del cambio de régimen en este último país, así como tampoco fue comprendida adecuadamente la extensión del problema de fondo de la guerra: la pérdida de sentido y de conciencia de todos los Estados europeos, que redundaron en una conflagración que estalló más allá de los profundos intereses económicos que unían a sus integrantes. Este último proceso también afectó a Rusia, a partir de un fundamento común: el liberalismo había perdido efectividad para garantizar el orden social, así como la cohesión económica y política de Europa, y la alternativa, radicada en Rusia, había entrado en un largo interregno con miras a su posterior implementación.

Fuentes consultadas

Diarios y revistas

El Mercurio (Chile). 1905, 1917 y 1919.

El Mercurio S. A., *Chile en un mundo que cambia «El Mercurio» 1911-1920*, Santiago, El Mercurio, 2007.

Zig Zag (Chile). 1917.

Correspondencia diplomática

Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores (AMRE, Chile). 1914, 1915, 1917 y 1918. Volúmenes 501, 503, 635 y 701.

Bibliografía

- ALDUNATE, Hugo, «La Revolución Rusa informada por la Prensa Chilena», Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1992.
- BAKHURST, David, *Consciousness and revolution in Soviet philosophy: From the Bolsheviks to Evald Ilyenkov*, New York, Cambridge University Press, 1991.
- BERNEDO, Patricio y ARRIAGADA, Eduardo, «Los inicios de *El Mercurio* de Santiago en el epistolario de Agustín Edwards Mac Clure (1899-1905)», *Historia*, 35, 2002, pp. 13-33.
- BURLEIGH, Michael, *Earthly Powers: The Clash of Religion and Politics in Europe from the French Revolution to the Great War*, United States, HarperCollins e-books, 2005.
- BURLEIGH, Michael, *Sacred Causes: The Clash of Religion and Politics, from the Great War to the War on Terror*, United States, HarperCollins e-books, 2009.
- CALVO, Ángel. «Los cables submarinos: una rama emergente de la Ingeniería Civil en el Siglo XIX», *Quaderns D'història de l'enginyeria*, 5(34), 2012-2013, pp. 200-212.
- CARR, Edward Hallett, *The Bolshevik Revolution 1917-1923. Volume I*, New York-London, W. W. Norton & Company, 1985.
- CARR, Edward Hallett, *The twenty years' crisis 1919-1939. An introduction to the study of international relations*, London, The Macmillan Press, 1946.
- CARRELLÁN, Juan Luis, «Las imágenes del comienzo de la Primera Guerra Mundial en *El Mercurio* de Santiago de Chile: de la “tragedia de Sarajevo” al inicio del “conflicto europeo”», *CUHSO. Cultura, hombre, sociedad*, 27(2), 2017, pp. 153-173.
- COUYOUMDJIAN, Juan Ricardo, *Chile y Gran Bretaña durante la Primera Guerra Mundial y la posguerra, 1914-1921*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1986.
- COUYOUMDJIAN, Juan Ricardo y MUÑOZ, María Angélica, «Chilenos en Europa durante la Primera Guerra Mundial. 1914-1918», *Historia*, 35, 2002, pp. 35-62.
- DOMÍNGUEZ, Francisco, «The sui generis Impact of the Russian Revolution on Latin America», *Journal of Global Faultlines*, 4(2), 2018, pp. 123-137.
- ESTENSSORO, Fernando, «La temprana incorporación de la Revolución Rusa en el imaginario chileno: su presencia en la elección presidencial de 1920 (un estudio sobre fuentes de prensa)», *Almanaque Histórico Latinoamericano*, (8), 2008, pp. 132-161.
- ESTENSSORO, Fernando, «La temprana valoración de la revolución bolchevique en Chile, 1918-1920 (Estudio sobre un sector de la opinión pública)», Tesis de Licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1992.
- FEDIÁKOVA, Evguenia, «Revolución Rusa y América Latina: una promesa incumplida», *Estudios Públicos*, 149, 2018, pp. 205-229.

- FERGUSON, Niall, *El Imperio Británico. Cómo Gran Bretaña forjó el orden mundial*, Barcelona, Debate, 2011.
- FERMANDOIS, Joaquín, *Mundo y fin de mundo: Chile en la política mundial 1900-2004*, Santiago de Chile, Universidad Católica de Chile, 2005.
- FUENTES CODERA, Maximiliano, «Hispanismo y neutralismo: Articulaciones transnacionales en España y Argentina durante la Gran Guerra», *Historia Contemporánea*, 63, 2020, pp. 419-452.
- GARAY VERA, Cristián y COLLETTI MONTILLA, Franklim, «El fin de una era. El reconocimiento de Finlandia por Chile (1917-1919)», *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, (22), 2021, pp. 363-393.
- HELLER, Agnes, *A theory of history*, New York-London, Palgrave Macmillan, 2016.
- JIMÉNEZ, Diego, «El Parlamento chileno y la Denominación de Origen Pisco. Su contexto internacional y sus modelos referenciales de desarrollo vitivinícola (1899-1931)», Tesis de Magíster en Estudios Internacionales, Universidad de Santiago de Chile, 2015.
- KEEGAN, John, *The First World War*, New York, Random House, 1998.
- MCMEEKIN, Sean, *Nueva historia de la Revolución Rusa*, Madrid, Taurus, 2017.
- MACMILLAN, Margaret, *París, 1919. Seis meses que cambiaron al mundo*, Madrid, Tusquets, 2011.
- MARKHAM, Ben, «The Challenge to “Informal Empire”: Argentina, Chile and British Policy-Makers in the Immediate Aftermath of the First World War», *The Journal of Imperial and Commonwealth History*, 45(3), 2017, pp. 449-474.
- MAUBERT, Lucas, «Ecos de Sarajevo en el desierto: Representaciones e impactos del estallido de la Gran Guerra en Arica y Tacna (1914)», *Diálogo Andino*, (62), 2020, pp. 155-167.
- MILOSEVICH, Mira, *Breve historia de la Revolución Rusa*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2017.
- OJEDA, Mario, «América Latina y la Gran Guerra. Un acercamiento a la cuestión», *Política y Cultura*, (42), 2014, pp. 7-30.
- PASQUALI, Laura y POZZI, Pablo, «A 100 años de la Revolución Rusa. El impacto en América Latina», *Avances del Cesor*, 14(17), pp. 71-77.
- RIED UNDURRAGA, Marta, «La Revolución Rusa de 1905 y la prensa chilena», Tesis de Pedagogía en Historia y Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1975.
- RAMÍREZ BACCA, Renzo, «Estudios sobre la Primera Guerra Mundial en América Latina. Una mirada comparada», *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 42(2), 2015, pp. 43-73.
- RINKE, Stefan, *Encuentros con el yanqui: Norteamericanización y cambio sociocultural en Chile 1898-1990*, Santiago de Chile, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana-Dirección de Archivos, Bibliotecas y Museos (DIBAM), 2013.
- RINKE, Stefan, *América Latina y la primera Guerra Mundial. Una historia global*, México, Fondo de Cultura Económica, 2019.

- RUSS, Carla, «Persuasive identities? German propaganda in Chile and Argentina during the First World War», *National Identities*, 2019, pp. 1-15. doi: 10.1080/14608944.2019.1693528
- SCARFI, Juan Pablo, «La emergencia de un imaginario latinoamericanista y anties-tadounidense del orden hemisférico: de la Unión Panamericana a la Unión Latinoamericana (1880-1913)», *Revista Complutense de Historia de América*, 39, 2013, pp. 81-104.
- SCHMITT, Carl, *The Nomos of the Earth in the International Law of the Jus Publicum Europaeum*, New York, Telos Press, 2003.
- SILVA, Renán, «Presentation: On the studies about the Russian Revolution of 1917 conducted in Latin America», *Historia Crítica*, 64, 2017, pp. 13-26.
- SILVA VILDÓSOLA, Carlos, *La Guerra Mundial vista por un chileno. Cartas a El Mercurio*, Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1916.
- SILVA VILDÓSOLA, Carlos, *Medio siglo de periodismo*, Santiago de Chile, Editorial Zig-Zag, 1988.
- TATO, María Inés, «Recording the war effort: immigrant communities in Latin America and the memory of the Great War», *Archives and Manuscripts*, 48(2), 2020, pp. 200-215.
- VIAL, Gonzalo, *Agustín Edwards Mac Clure. Periodista, diplomático y político*, Santiago de Chile, El Mercurio, Aguilar, 2000.
- VICENS VIVES, Jaume, *La crisis del siglo XX (1919-1945)*, Barcelona, Editorial Acantilado, 2013.

Datos de los autores

Dr. Cristián Garay Vera (Universidad de Santiago de Chile) Doctor en Geografía e Historia de la Universidad Nacional de Educación a Distancia de España (UNED), y doctor en Estudios Americanos con mención en Relaciones Internacionales de la Universidad de Santiago de Chile (USACH). Es profesor titular del Instituto de Estudios Avanzados de esta última universidad. Líneas de investigación: Política exterior de América del Sur, Historia política de Chile, Historia de las relaciones internacionales, Seguridad y defensa. ORCID ID: <http://orcid.org/0000-0002-6575-7456>. Correo: cristian.garay@usach.cl. Dirección: Román Díaz 89, Providencia, Santiago de Chile.

Dr. Diego Jiménez Cabrera (Universidad San Sebastián sede Santiago) Doctor en Estudios Americanos con especialidad en Estudios Internacionales de la USACH. Actualmente, es profesor asistente de la Facultad de Economía y Gobierno de la Universidad San Sebastián sede Santiago. Líneas de investigación: Economía política internacional, Geopolítica, Seguridad y defensa. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-7408-1398>. Correo: diego.jimenez@uss.cl. Dirección: Bellavista 7, Recoleta, Santiago de Chile.